

GFS-211-A26

Cuentas de Alberto Durero que cierto día en que tuvo el honor, en los Países Bajos, de que Carlos V. conociese varias de sus obras, escuchó de labios del poco expresivo Emperador: -"Bien...Bien...Lo que más me agrada es que todas demuestran la misma mano." La misma mano ejecutante y el mismo espíritu creador, podríamos añadir nosotros.

Eso, y no otra cosa, es la personalidad en un artista, llámese poeta, músico, pintor o dibujante. Creación y ejecución. Cuandas ambas cualidades adquieren carácter diferencial, surge la personalidad fuerte y expresiva de un Zorrilla, un Falla, un Zuloaga, un Castro Gil...

Porque Manuel Castro Gil es ante todo un artista con recia personalidad. Diríase, contemplando sus aguas fuertes, que en ellas lo de menos es el dibujo, la técnica,- a pesar de mostrarse en un grado de tan recia madurez,- porque es tal la fuerza del espíritu, presente en las piedras milenarias, en los paisajes multiformes y en los cielos atormentados, que cualquier temperamento dotado de la menor sensibilidad, no puede menos de sentirse sugestionado y veneido por el alarde

lírico del dibujante.

¿Quiero decir con esto que Manuel Castro Gil es poeta? Desde luego, sí: un formidable poeta, que emplea como medios de expresión los elementos de su arte peculiar. Hablen otros, técnicamente, de sus méritos de aguafortista, en su doble plenitud vital y artística, que le han colocado en el lugar de prelación que hoy ocupa. Yo veo en él un poeta de recia tradición española. Sus poemas en piedra, sus cantos a la Naturaleza, sus elegías a las ruinas insignes, sus evocaciones de grandezas pasadas o sus plegarias de fervor religioso, adquieren un vigor expresivo excepcional en el buril del artista gallego. Toda su obra es un himno a cuanto de bello, noble y grande se guarda en este inmenso relicario de Arte y de Historia que es España. Y las estrofas de ese Himno van quedando grabadas en cerebros y corazones, para perdurar en ellos.

"En Castro Gil, - ha escrito el ilustre José Francés, - hay un vigor que hiende y una energía que construye. Se le supone fraterno de los árboles fuertes de su céltica comarca nativa: robles, encinas, castaños bien arraigados y bien copudos. Hasta lo más hondo, hacia la

máxima diaphanidad celeste. Como en los árboles, en él, lo entrañable y lo lírico. La savia eterna y el bullicio canoro de las ramas eimeras."

Nuestra admiración de profanos coincide plenamente con el juicio del crítico de autoridad. Y es digno de señalar este doble éxito de nuestro artista ante la técnica y la afición; éxito que hace más de veinte años teníamos nosotros descontentado; desde una tarde en que, departiendo en la redacción de LA EPOCA con aquel inolvidable Enrique Vaquer, maestro del grabado y gentil-hombre de la amistad, recayó la charla sobre tema tan sugestivo como "el porvenir del aguafuerte en España". Entonces aquel mallorquín, que en su penetrante mirada parecía concentrar toda la fuerza del ~~SW~~ sol ~~XXXXX~~ levantino, habló con exaltación de las generaciones jóvenes, de promesas y realidades, de mixtificaciones y valores positivos... Y en sus labios, entonces, confiríendole valor de ya lograda realidad, brotó un nombre que hoy admiramos todos: Manuel Castro Gil.

=====